

Esquema para los BUENOS DÍAS ESO

ARRIESGA TU VIDA

LUNES***“El ángel de las bicicletas”***

PALABRA DE DIOS (Lc 10, 25-28)

En esto se levantó un maestro de la ley y le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?». Él le dijo: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?». Él respondió: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo». Él le dijo: «Has respondido correctamente. Haz esto y tendrás la vida».

LECTURA

(De Antena 3 Noticias)

La historia de Ángel, un mecánico que vive en el barrio de San Pablo, conocido popularmente El Gancho, en Zaragoza y que se dedica a arreglar gratuitamente las bicicletas a los niños. Hasta su taller acuden los niños cuando tienen un problema con su bicicleta y el 'Ángel' de las bicicletas trata de solucionarlo.

"Vine solo para conocer Zaragoza y empecé a arreglar las bicis a los niños. Tengo días que es increíble, me viene algo así como 10 o 15 niños", explica Ángel de Arriba, añade que los días de más trabajo para él son los lunes "porque las rompen los sábados y los domingos".

Los niños acuden a él cuando tienen un problema con su bicicleta, como este niño que llega para pedirle ayuda, "el freno se me cae", se queja. "Bueno, ¿puedes venir dentro de un rato?", le responde Ángel, salmantino de Ciudad Rodrigo que, tras una vida cuidando de su

madre en el campo, decidió empezar a viajar cuando ella falleció y hace cuatro años, el destino lo llevó hasta Zaragoza, la capital del Ebro.

Este mecánico de 66 años y jubilado explica que en su casa siempre hubo bicicletas y él las arreglaba con 12 años y ahora lo hace para ayudar. "Yo estoy jubilado ya, es más por echar una mano un poco a la gente".

REFLEXIÓN

(De Almudena Colorado - www.pastoralsj.org)

Cuando pienso en bicicletas siempre pienso en verano, en plazoletas redondas en las que pedalear en círculo una y otra vez hasta que el cansancio y la sed te pedían parar, en el viento fresco en la cara... y en las risas, muchas, muchas risas. Por eso, cuando el otro día vi en la tele la siguiente noticia, rápidamente me invadió una oleada de ternura: «El 'Ángel' de las bicicletas, de Salamanca, pero actualmente viviendo en Zaragoza, se dedica a arreglar gratuitamente las bicicletas de los niños del barrio», decía la presentadora del noticiero, y un pellizco de emoción se me prendió en el corazón. Aquella noticia acerca de un señor jubilado que, tras pasar su vida en su pueblo salmantino cuidando a su madre en el campo, se afina en Zaragoza y monta aquel taller de bicicletas, hizo que se me saltaran las lágrimas. Y en sí la noticia no es que sea el preludio de la paz en el mundo, ni el anuncio del fin del hambre o de la cura de todas las enfermedades. Pero ese pequeño acto para mí fue lo más luminoso que había visto en los últimos tiempos.

Este «mecánico de bicis» improvisado, llamado Ángel de Arriba (¡qué nombre tan bien puesto!) decía que los días de más trabajo eran los lunes, «porque las rompen los sábados y los domingos». Imaginaba yo la puerta de aquel modesto tallercito invadida de niños y niñas con sus bicis maltrechas (que si el freno roto, o la cadena salida, o una rueda pinchada), con las caras llenas de ilusión sabiendo que su bici volvería a rodar como si nada gracias a las manos de este señor. Sí, no lo niego, una pastelada de noticia, una cursilería para muchos. Para mí, la prueba de que la ternura y la generosidad son lo que necesitamos para «seguir siguiendo» adelante.

No sé ustedes, pero yo me descubrí hambrienta de noticias que nos hagan creer en los pequeños detalles. Esos insignificantes gestos que pasan desapercibidos, pero que, en un momento determinado, pueden significar el mundo para alguien, la recuperación de la sonrisa, la ilusión reparada, la renovación de una fe que, a fuerza de tanta mala noticia, se nos ha debilitado.

«El Ángel de las bicicletas», no sé por qué, me recordó al Jesús de Nazaret niño. Quizás porque conectó con mi infancia, en la que estuvo muy presente este Jesús criado por un

carpintero, José. Estoy segura de que de él aprendió el misterio callado del día a día, el gusto por un trabajo bien hecho, aunque fuera el más campechano, el servicio humilde sin rimbombancias, la alegría de saberse en esa cotidianeidad sostenido en manos de un Dios que no quiso riquezas para su Hijo, sino aquella llana rutina cargada de sentido.

Mi primera bici era azul. Me recuerdo a mí misma pedaleando como loca sobre ella cuando un verano, en un pequeño pueblo de la sierra de Cádiz, aprendí a no llevar ruedines. Imaginaba que aquella bici era mi caballo, blanco y de larga y sedosa cola. Él siempre me llevaba a donde yo le pedía. Sin limitaciones, sin peros ni temores, tal como se gestan las aventuras en la imaginación infantil. Y me digo a mí misma: ¡cuánta falta nos hacen ángeles que sepan reparar las ilusiones rotas de muchos niños y niñas! Por eso, Señor, no dejes de enviarlos a tu viña, aunque sea para reparar bicis.

VÍDEO

- <https://youtu.be/u7cfjHvQy4c>

IMAGEN



ORACIÓN FINAL

Oh, Padre bondadoso, haz que mi vida sea como la afición al ciclismo.

Ayúdame, como la bicicleta, a robustecer mi salud, mantener mi mente sana, el corazón puro y firme la voluntad.

Ayúdame con tu fortaleza en el duro ascenso de las cuestas de la vida. Protégeme, también, durante los peligrosos descensos que me tocará experimentar.

Permíteme reconocerte como el creador de las altas montañas, los fértiles valles, los bellos paisajes, el sol majestuoso... toda la Creación.

Ayúdame a superar, también en mi vida, el individualismo tan común en la práctica del ciclismo: que yo esté siempre dispuesto a pensar en el compañero débil y a prestar algún servicio al que lo necesite, porque "es héroe no quien triunfa en un combate, ni quien supera al enemigo, sino quien sabe vencerse a sí mismo".

Permanece en mi vida, ya que yo estoy dispuesto a ir por todo el mundo, incluso sobre las dos ruedas de mi bicicleta, para dar siempre testimonio de Ti.

MARTES

“El profesor samaritano de Bilbao”

PALABRA DE DIOS (Lc 10, 29)

Pero el maestro de la ley, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?».

LECTURA

En Bilbao, un profesor universitario jubilado da clases gratis a un joven que vive en la calle. Unas clases particulares solidarias para que el joven encuentre trabajo.

César de Miguel fue profesor de matemáticas en la Universidad de Deusto, ahora está jubilado, pero tiene un alumno: Evans Isibor, un alumno que vive en la calle.

Evans tiene 35 años y llegó a España en patera. Pide limosna en la calle para sobrevivir. Intenta sacar el graduado escolar y César le ayuda y le da clases. "La recompensa está en ayudar", dice el profesor, que ya se ha convertido en todo un ejemplo en Bilbao. "Es una persona bastante querida en el barrio", afirma un vecino.

En muchas ocasiones las personas que piden limosna en la calle pasan desapercibidos, no ha sido así en este caso, un caso que causa la admiración en toda la ciudad. Los vecinos están pendientes de la evolución escolar de Evans, "el año pasado aprobó y esperamos que este curso también apruebe", afirma una vecina.

“Sois unos héroes”, grita una mujer al paso del número 57 de la calle Rodríguez Arias, en el centro de Bilbao. César de Miguel está sentado en una silla portátil y resuelve las dudas de la asignatura de cálculo a Evans Isibor, un nigeriano que se sienta en plena calle, en un rebaje de la fachada de una institución de crédito. Junto a Evans, una caja de cartón lleva inscrito el mensaje: “Por favor ayúdame para trabajar”. “Sois mis héroes”, repite la mujer después de enterarse de que César es un profesor jubilado, y Evans, un migrante que se ha matriculado en la ESO, que necesita ayuda para aprobar y después seguir con la FP, y finalmente trabajar. Desde hace meses, uno le da clases al otro de lengua, matemáticas y todas las asignaturas que se le ponen por delante. “Es un buen alumno, pero tiene que aprender mejor el idioma”, repite César. “Es el mejor profesor”, dice Evans, agradecido por la ayuda que le presta día tras día, haga frío, lluvia, sol o viento.

“Somos un buen equipo, tengo examen en un mes y hay que *probar*”, pronuncia Evans, aunque en realidad lo que quiere decir es *aprobar*. César le da las clases por la mañana en la calle y por la tarde el alumno se va al centro para intentar sacarse el título.

El profesor jubilado lo conoció hace muchos meses. Vive cerca de donde Evans pide ayuda para trabajar. Charlaron. “Me gusta hablar con ellos, ver cuáles son sus inquietudes, si puedo ayudarles”, dice César en referencia a los migrantes. Al principio esa mano se limitó a algo de comida, algún libro y a ofrecerle algo tan importante como compañía. Cuando se enteró de que Evans se había matriculado, el instituto callejero se convirtió en una realidad. No hay pupitre ni pizarra, escriben sobre las rodillas, pero el avance es evidente y el nigeriano está mejorando en matemáticas y en lengua a buen ritmo. “Llevamos ya un año y medio aquí resolviendo los problemas que tiene y analizando y repasando los apuntes que me trae”, dice César.

Según relata Evans su padre era granjero en Nigeria, pero el negocio no daba como para estudiar, así que cruzó el desierto, Argelia y Marruecos. Llegó a Algeciras (Cádiz) tras una dura travesía en una patera. Su único objetivo es trabajar, tener una vida digna y formarse para prosperar. Acariciar un futuro que en su país estaba vetado. Cuando tomó la decisión de hacer “el viaje” tenía 15 años, y empezó en España con cursos de carpintería y pintura hasta que fue mayor de edad y pudo salir del centro de menores en el que residía en Madrid. Luego llegaron sus pinitos en la construcción, hasta que llegó la crisis y fue uno de los primeros de los que se deshicieron en la empresa en la que trabajaba. Hace cinco años recaló en Bilbao y la suerte empezó a cambiar. César de Miguel fue como un faro al que se sintió atraído para seguir insistiendo en su sueño: un trabajo digno.

REFLEXIÓN

En medio de la oscuridad que estamos viviendo en nuestros días, el Papa busca luz en la parábola del buen samaritano. Esta parábola nos la enseñó Jesús hace dos mil años, pero hoy sigue interpelando a las personas de buena voluntad, más allá de sus convicciones religiosas.

¿Quién es el prójimo? Jesús pone el ejemplo del buen samaritano. Otros pasaron de largo, pero él paró conmovido al ver en el camino a un hombre herido. Se acercó, vendó y curó sus heridas. Atendió sus necesidades y lo trató con misericordia. Hoy Jesús nos sigue diciendo que tenemos que ir y hacer lo mismo con los hombres de nuestro tiempo.

Hoy, y cada vez más, hay heridos. Cada día nos enfrentamos a la opción de ser buenos samaritanos o ser viajeros indiferentes que pasan de largo. Si cada uno mira en su propia historia podrá reconocerse en los personajes de la parábola: todos tenemos algo de herido, algo de los que pasan de largo y algo del buen samaritano. En nuestro recorrido diario

siempre encontraremos a una persona herida, postrada en nuestro camino, que precisa de nuestra fraternidad humana (Cf. Ft 69).

Por eso el Papa va más allá. Si vemos a la persona herida con amor no vamos a considerar si el hermano herido es de aquí o es de allá. El amor es el que rompe las cadenas que nos aíslan y separan, tendiendo puentes. El amor nos permite construir una gran familia donde todos podamos sentirnos en casa. El amor sabe de compasión y de dignidad (Cf. Ft 62).

Todos estamos muy concentrados en nuestras propias necesidades. Ver a alguien sufriendo nos molesta, nos perturba, porque no queremos perder nuestro tiempo por culpa de los problemas ajenos. Estos son síntomas de una sociedad enferma, porque busca construirse de espaldas al dolor. No caigamos en esa miseria. Siguiendo el modelo del buen samaritano. Él, con sus gestos, reflejó que la existencia de cada uno de nosotros está ligada a la de los demás: la vida no es tiempo que pasa, sino tiempo de encuentro. Seamos constructores de un nuevo vínculo social, revivamos nuestra vocación de ciudadanos capaces de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones (Cf. Ft 65-66 y 77).

La entrega y la generosidad no debe esperar nada a cambio; ni reconocimientos ni gratitudes. Para el buen samaritano, la entrega al servicio fue su satisfacción frente a su Dios y a su vida, y por eso, un deber. Todos tenemos responsabilidad sobre el herido que es el pueblo mismo y todos los pueblos de la tierra. Cualquier otra opción termina o bien al lado de los salteadores o bien al lado de los que pasan de largo, sin compadecerse del dolor del hombre herido en el camino (Cf. Ft 67 y 79).

VÍDEO

- https://youtu.be/84jWJr_BZF0

IMAGEN



ORACIÓN FINAL

Señor, te damos gracias por los maestros y profesores
que desgastan su existencia en la gran obra de misericordia
de enseñar al que no sabe y ayudarle a formar su mente y su conciencia.

Bendice el amor con que ejercen su abnegada labor
aunque no siempre han recibido el reconocimiento merecido.

Maestro Bueno, dales Tu gracia para que puedan enseñar como Tú,
con sabiduría y paciencia, sencillez y eficacia.

Concédeles humildad para querer no sólo instruir sino aprender

Infúndeles tu prudencia y caridad para que sepan corregir sin humillar.

Pon en ellos tu mirada para lograr penetrar el corazón de sus alumnos
y descubrir y alentar lo mejor en cada uno.

Bendice en especial a los que enseñan tu Palabra
y la doctrina de la Iglesia, comunícales tu luz y tu coherencia

Y a los maestros agobiados por las difíciles condiciones en que ejercen su enseñanza
anímalos, sostenlos, acompáñalos, no dejes que pierdan la esperanza

Tú que eres el Camino, guía a todos los maestros hacia Ti.
Tú que eres la Verdad, permíteles hallarte y compartirte.
Tú que eres la Vida, recompénsalos con tu cercanía,
ahora y por toda la eternidad. Amén

MIÉRCOLES

“Don Bosco también late en los jóvenes de corazón”

PALABRA DE DIOS (Lc 10, 30-34)

Respondió Jesús diciendo: Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó a donde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándole aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó.

LECTURA

Las presencias salesianas siempre han nacido para dar respuesta a las necesidades de los jóvenes y de sus familias de una ciudad o de un barrio concreto. Nacen para ser una casa que acoja a todos sin distinción, una escuela que prepare la formación de sus niños y jóvenes, un patio donde fomentar las buenas relaciones y la amistad, y una iglesia para celebrar el regalo de la fe.

Estos son los cuatro pilares que sustentan una obra salesiana. Pero, ¿todas las presencias salesianas han nacido de la misma manera? Vamos a dedicar los buenos días de hoy a hablar de una presencia fundada por una rama de la Familia Salesiana: Los Antiguos Alumnos Salesianos.

Se trata de la Asociación de AAAA del barrio madrileño de Moratalaz. En la década de los años 70, una cooperativa creada por la Regional de AAAA de Madrid construyó un edificio en el que vivirían antiguos alumnos salesianos de distintos lugares de España. Estas personas, unidas por el mismo carisma, y animados por el salesiano D. Benigno Castejón, crearon la primera asociación de Antiguos Alumnos no vinculada directamente a un colegio salesiano. Fue en las Navidades de 1979 cuando nueve antiguos alumnos, junto a este salesiano, constituyeron las bases de la asociación de Moratalaz.

“Queríamos seguir las enseñanzas que recibimos en nuestros colegios, y unir a todos los antiguos alumnos de nuestro barrio para dar a conocer el espíritu de Don Bosco”. Estos jóvenes de los años 70 no iban a ser solo vecinos que se ayudaran entre ellos, sino que se convertirían en agentes de pastoral para los niños y jóvenes de su barrio.

Comenzaron a abrirse al barrio, y en el local de los bajos del edificio crearon un Grupo Joven para atender a los niños de la zona. Organizaron trabajos manuales y clases de apoyo para los chicos que lo necesitaban, y también crearon tres equipos de fútbol.

Dentro de sus iniciativas, la familia siempre estaba en el centro, y empezaron a organizar excursiones familiares, el día de Reyes con la entrega de juguetes, crearon una compañía de teatro y un coro que actuaron en distintos lugares de Madrid... Y también ofrecían al barrio celebraciones específicamente salesianas como la castañada en torno al día de Todos los Santos, la fiesta de Don Bosco con proyecciones de películas sobre su vida, y María Auxiliadora, la fiesta más grande ya que organizaban una verbena, juegos y una obra de teatro.

A la par de toda esta propuesta que hacían a los jóvenes y sus familias, los miembros de la asociación tenían su proceso formativo con charlas, conferencias y pertenecían a la pastoral de la parroquia Santa María del Buen Aire. Además, siempre contaban con el acompañamiento del salesiano delegado regional para Antiguos Alumnos.

Con el paso del tiempo, los socios comienzan a hacerse mayores y muchos de los destinatarios cambian de domicilio. Por este motivo, la asociación se va transformando para responder a otro tipo de necesidades. Hoy tienen el grupo *Conocer Madrid*, iniciativa que anima a los socios a visitar museos y monumentos de la ciudad. Continúan celebrando las fiestas de Don Bosco y de María Auxiliadora, montan un Belén en el local de la asociación, y celebran la Misa del Gallo y la noche de Reyes.

REFLEXIÓN

A pesar de que los antiguos alumnos de Moratalaz ya son mayores, continúan con la misma ilusión con la que comenzaron en el año 1979. Quizá la propuesta que hacen actualmente no sea tan “voluminosa” como antaño, y sus fuerzas no son las mismas por la edad, pero en cada iniciativa que llevan a cabo, quieren transmitir la alegría que da vivir la fe y la espiritualidad salesiana en la familia y en la convivencia diaria, de una forma sencilla y cercana.

Hacerse mayor no es sinónimo de envejecer el corazón. Don Bosco sigue bombeando el corazón de la asociación, y los anima a seguir difundiendo el carisma salesiano entre los nuevos vecinos del barrio.

VÍDEO

- <https://youtu.be/SVJ8gPQ4P4I>

IMAGEN



ORACIÓN FINAL

Si, por desgracia mía, sucediera
que, alguna vez, sin norte, me extraviara,
me gustaría que aquel que me encontrara,
al instante, sin más, me conociera.

Me conociera, al ver en mi cartera
ese dulce embeleso de tu cara...
Que soy como Don Bosco me soñara,

al verte a Ti, mi DNI sin frontera.

Quiero a todos decir que, si te llevo
cerca del corazón y a su compás,
es porque dentro de él, ¡ay! también vas
como un amor antiguo y siempre nuevo.
Que, para mí, aún sigues siendo ahora
Mi Madre, mi Alegría, mi Auxiliadora

JUEVES***“En la cruz nos encuentra el amor de Dios”*****PALABRA DE DIOS (Lc 10, 35)**

Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: “Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva”.

LECTURA

Dios sigue llamando, y también lo hace a la gente joven. Sí, con 22 años también. Así es la experiencia de Ester, antigua alumna salesiana de un colegio de Madrid. Hoy se llama María Sol, es hermanita del Cordero y vive junto a sus hermanas en la capilla del obispo, en Madrid. Os ofrecemos su testimonio:

Buenos días a todos.

Hace unos cinco años, yo estaba sentada exactamente donde estáis vosotros ahora. Sí, yo también era alumna salesiana. Estudiaba, tocaba el piano, tenía una buena relación con mis amigos, vivía mi fe... Todo aquello me encantaba y estaba bastante contenta con mi vida. Hasta que un día llegó el sufrimiento y con él, el descubrimiento del “Amor más fuerte que todo”.

Soy la hermanita María Sol. ¿Hermanita? ¿Qué quiere decir eso? Soy religiosa, monja. Y cuando me pidieron que os contara mi testimonio no sabía por dónde empezar, pero luego pensé que podría viajar en mi memoria hasta mis años de alumna, porque fue ahí, en una vida normal y corriente como la vuestra, que Dios me llamó.

He de decir que siempre me he criado en la fe. Mis padres son creyentes y pertenecen a un movimiento de la Iglesia llamado El Camino Neocatecumenal, lugar en el que se vive poniendo en el centro la Palabra de Dios, la Eucaristía y la vida en Comunidad. Quizá no os dice gran cosa todo esto, pero os puede ayudar a entender dónde he crecido. También participaba en la vida del colegio, y en una de esas veces, los coordinadores de Pastoral de Secundaria me propusieron un fin de semana para jóvenes con las salesianas; tendría yo unos 13 años. Hasta ese momento yo siempre había pensado en casarme, tener niños... Y a lo mejor, ser misionera con mi familia. Pero, viendo el don de esas consagradas, me pareció entender que no tenía que descartar por completo ese modo de vida. La pregunta que más me venía era: “¿Cómo saben éstas que Dios les llama?” No lo podía entender, pero algo pasó dentro de mí que no sabía explicar.

Seguí los estudios, el conservatorio... Todo iba muy bien. Y un día, la enfermedad empezó a entrar en mi familia. Tenía 16 años cuando mi tío y mi abuelo fallecieron. En ese momento me di cuenta de que antes nunca había sufrido y no sabía qué hacer con el sufrimiento. Podemos decir que fue un momento de crisis existencial, en el que tenía muchas preguntas... ¿Dónde estaba Dios en mi dolor? ¿Qué era la muerte? ¿Por qué mi familia tenía que sufrir así? Todo lo que pensaba tener claro, se desvaneció.

En ese mismo año, una amiga mía me dijo: “Tendrías que conocer un día a las hermanitas del Cordero”. Pensé yo: “No es algo que entre en una de mis prioridades del momento, pero bueno, tampoco tengo nada que perder”. Fui a la Capilla del obispo, en la Plaza de la Paja, aquí en Madrid, y participé en un momento de oración con ellas. Ahí volvió de nuevo mi pregunta de los trece años. Una hermanita me invitó a un retiro de jóvenes que hacían todos los veranos en Francia, cerca de Toulouse. Para mí era un mundo nuevo, y pensaba: “¿Tengo que ir o no? ¿Qué hago yo en Francia sin conocer a nadie? Además, estoy en un momento en el que no entiendo nada de Dios, ¿para qué voy a ir?” Con la mezcla de todas esas emociones y sin entender nada de lo que me pasaba, una hermana de mi amiga quería ir, así que finalmente me fui con ella.

Llegamos a Saint Pierre, el lugar comunitario de la Comunidad del Cordero, en medio de la naturaleza. Había muchísimos jóvenes de nacionalidades diferentes... ¡Eran normales! Y enseguida hice amistad con varios. Tuvimos momentos de oración, de compartir, caminatas, teatro.... Y uno de los momentos más importantes de mi vida sucedió durante ese retiro. Me lo estaba pasando muy bien, conociendo a gente nueva, las hermanitas me caían bien... Pero yo llevaba también el peso del sufrimiento, y me di cuenta de que en ese lugar buscaba una respuesta. Al final de un día bastante completo, todos los jóvenes salían de la capilla, y vi que me podía quedar sola un ratito, y aproveché para llorar y preguntar a Dios si realmente estaba ahí. Delante de mí se encontraba la imagen de un Cordero, y escuché: “Mi Amor lo abraza todo y no se queda en la indiferencia de tu sufrimiento.” Os puedo decir, que mis lágrimas de tristeza se transformaron en lágrimas de alegría, porque ese día entendí que nada está fuera del Amor de Dios y que no es que me hubiera olvidado, sino que estaba llevando la cruz conmigo.

Volví a mi casa, seguí con mi vida de antes, pero nada era igual. Quería seguir recibiendo ese Amor del que hice experiencia y darlo. Era feliz, pero era una felicidad incompleta. Llegó el momento de la selectividad, hice los exámenes para estudiar Magisterio y en cuanto acabé me dije: “¿Qué quiero hacer realmente con mi vida? ¿Qué elegiría libremente?” Y ahí volví a pensar en la Comunidad del Cordero. Entonces, no quería quedarme con la duda de si esa iba a ser mi felicidad o no, lo que Dios me proponía o no; así que hice mis maletas y me fui a hacer una experiencia con la Comunidad ese verano, entre Granada y Francia.

Adivinad el fin de la historia. La misma experiencia que hice con 16 años en ese retiro de jóvenes, se volvió a repetir durante ese verano. Y pude ver que el lema de esta Comunidad era el mío: “Herido, no dejaré jamás de amar.” Vi claramente que dar mi vida por ese Amor

era lo que me hacía realmente feliz. Así que deshice todos los trámites de la universidad, dejé todo y entré. No penséis que todo fue coser y cantar. Dejar a los que quieres y lo que quieres no es algo que se haga naturalmente, pero después de cuatro años de vida religiosa, puedo decir que he experimentado que Dios no quita nada, te lo da todo. Y hoy en día, la felicidad que encontré al principio en este camino crece, se purifica y no cesa.

Lo último que quería compartiros es que me siento una privilegiada por todo lo que se me ofrecía en mi parroquia y en el colegio. No son cuentos de hadas, es lo que he vivido: siempre he encontrado profesores, sacerdotes, gente dispuesta a escucharme y, aunque no todo el mundo entendió mi elección, siempre la amistad y la libertad han estado ahí. Os invito a aprovechar todo lo que recibís de vuestro entorno. Es una semilla que sin darnos cuenta crece y se convierte en base de nuestra vida.

Rezo por todos los que escucharéis estas palabritas, para que podáis descubrir a Dios, y tengáis la vocación que tengáis, confiad en Él, porque todo está en su mano y lo único que quiere es vuestra felicidad y llenaros de su Amor.

Rezad por mí, porque, aunque soy feliz, cada día descubro mis pobreza y torpezas, y tengo que aprender que todo lo pobre de mí es un regalo porque así necesito al otro y a Dios. Con mi pobreza “Él hace maravillas.”

Gracias por todo, con mi amistad,
Vuestra hermanita María Sol.

REFLEXIÓN

“Eliminar la palabra ‘vocación’ del vocabulario de la fe”, en las propuestas a los jóvenes, “es mutilar el léxico corriendo el riesgo, tarde o temprano, de no entenderse más entre sí”. En cambio, asegura el Papa, “necesitamos hombres y mujeres, laicos y consagrados apasionados”.

La vocación no es sólo ‘mía’ recuerda Francisco, es un sueño del nosotros, es siempre para y con los otros. “El Señor nunca llama sólo como individuos, sino siempre dentro de una fraternidad a compartir su proyecto de amor, que es plural desde el principio porque Él mismo es Trinidad misericordiosa”. De esta manera, “ofrece una mirada misionera compartida”, y “renueva la conciencia de que en la Iglesia nada se logra por sí solo; que estamos en una larga historia orientada hacia un futuro que es la participación de todos”.

Ante un contexto en el que la vida está fragmentada y, a veces, herida, incluso dentro de la Iglesia, para Francisco acompañar y formar la vocación es dejar que Cristo actúe de manera

artesanal. "Arraigarse en Cristo es el camino maestro para permitir que su obra nos recomponga. Así que, ¡Ánimo! ¡Cristo nos quiere vivos!

VÍDEO

El video que os ofrecemos es un material audiovisual que las Hermanitas del Cordero han realizado para darse a conocer, y para recaudar fondos para el nuevo Monasterio que quieren construir en Madrid.

- <https://youtu.be/MqJf1UT7mQw>

IMAGEN



ORACIÓN FINAL

¡No me mandes callar!
No puedo obedecerte.
Tu perdón me ha quemado como un fuego
y lo tengo que hablar
siempre y a todos,
aunque me lo prohíbas,
o aunque no me lo crean.
Si, por eso, me echan de esta tierra,
saldré hablando de Ti.

Diré que eres de todos,
siempre el mismo,
que tu amor no depende de nosotros,
que nos amas igual, aunque no amemos;
nuestro título ante Ti es la pobreza
de no amar.
Que eres voz que llama siempre
a cada puerta,
con nombre exacto, inconfundible;
que no pides nada,
das y esperas
el tiempo que haga falta;
que no fuerzas los ritmos de los hombres,
que no cansas,
no te cansas,
y que tu amor es nuevo cada día;
que te dolemos todos,
cuando no te buscamos.

Diré muchas más cosas:
que basta con mirarte en cualquier sitio,
porque todos son tuyos,
para ser otra cosa;
simplemente
para ser persona.
¡Señor, que chispa a chispa,
no me canse
de prender este fuego!

VIERNES

“Consentidos de Dios”

PALABRA DE DIOS (Lc 10, 36-37)

¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?». Él dijo: «El que practicó la misericordia con él». Jesús le dijo: «Anda y haz tú lo mismo».

LECTURA

Pablo Modesto González es un salesiano sacerdote venezolano que estuvo residiendo en Madrid hace ocho años mientras estudiaba en el Instituto Superior de Pastoral. Durante su estancia en una obra salesiana de esta ciudad, colaboró activamente en la parroquia, en el centro juvenil y en la pastoral del colegio.

Después de dos años de compartir misión con sus hermanos salesianos y los educadores de esta presencia, regresó a su país para dirigir un centro educativo. Al año siguiente, el Papa Francisco le nombró obispo de una nueva diócesis venezolana llamada Guasualito, territorio fronterizo con Colombia.

Monseñor Pablo Modesto hizo su primera profesión religiosa el 8 de septiembre de 1977. Su vocación nació gracias a su hermano mayor. Él siempre había manifestado que quería ser sacerdote. Ingresó en el seminario de los salesianos, y los fines de semana iba la familia a visitarlo. Pablo se enamoró del ambiente que había, y al siguiente año ingresó también. Más tarde, su hermano decidió salir y él continuó con los salesianos.

Continuó sus estudios en el seminario, y allí conoció a algunos misioneros que trabajaban con los pueblos indígenas del Amazonas. El testimonio de estos hermanos le hizo reflexionar sobre su futuro: él quería entregar su vida de manera radical a los más necesitados.

Otro acontecimiento importante que le marcó fue la muerte de una de sus hermanas de apenas 17 años de edad en su primer año de sacerdocio. En medio del dolor de la separación, sintió que fue como un crisol que le cuestionó, le fortaleció y le impulsó a vivir su sacerdocio de manera radical y generosa.

Pablo ha trabajado durante muchos años en diferentes obras salesianas de su país. Fundó dos Centros de Capacitación para jóvenes en barrios populares; uno en La Dolorita, en

Caracas, y otro en la ciudad de Valencia. Durante su etapa de seminarista ayudó a fundar la Red Casa Don Bosco para los niños de la calle.

Después de sus estudios en España, regresó a su país para dirigir una Escuela Agropecuaria en Carrasquero. Estando allí fue cuando recibió la llamada del Nuncio Apostólico de Venezuela. Pablo estaba conduciendo un camión desde Maracaibo hasta Carrasquero y el Nuncio le pidió que parara el vehículo porque tenía que hablar con él.

Le preguntó si conocía el estado Apure, y Pablo le contestó que había estado una vez, pero que sabía que era un estado del país muy abandonado por todas las instituciones, hasta por la Iglesia ya que, por muchos años, algunos pueblos habían quedado sin sacerdote y en completo abandono. Además, sabía que era zona muy peligrosa por la guerrilla.

El Nuncio le manifestó que el Papa Francisco, pensando en esta zona tan necesitada, había querido crear una nueva diócesis y que le había propuesto como obispo. Pablo se quedó perplejo porque sabía que esta nueva misión implicaría enfrentar muchas dificultades. Desprenderse de la vida comunitaria con los salesianos, ir a un lugar en el que no conocía a nadie... Pero respondió que sí porque sintió que fue Dios quien le pidió asumir esta nueva responsabilidad en beneficio de gente muy humilde y necesitada.

La diócesis de Guasdalito tiene una extensión de 35.000 Km² y 230.000 habitantes; todo un reto. Al principio Monseñor Pablo contaba con 13 sacerdotes y 6 religiosas para atender a toda la población, pero, poco a poco, y gracias al trabajo y a la formación de agentes de pastoral, actualmente hay 27 jóvenes que se encuentran realizando un camino de discernimiento vocacional para ser sacerdotes. Hoy sigue trabajando y rezando, y nos invita a hacerlo con él para que Dios le provea de más brazos. «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. ¡Poneos en camino! (Lucas 10, 2-3)

REFLEXIÓN

A pesar de las dificultades que está sufriendo el país de Venezuela, y más concretamente esta zona del país tan empobrecida, cuando se le pregunta cómo está, Monseñor Pablo siempre responde: «Excelente. Soy un consentido de Dios».

Monseñor Pablo es un ejemplo de confianza en la providencia, en lo que Dios quiera y cómo Dios quiera.

Dios le ha llamado siempre a estar en territorios de frontera en la misión, y a estar siempre al servicio de los más pobres, incluso arriesgando su propia seguridad.
Un ejemplo de sencillez y de humildad para todos

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.
Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. (Mateo 5, 6-7)

VÍDEO

- <https://youtu.be/2iY2VCHCxKg>

IMAGEN



ORACIÓN FINAL

¿Qué más signo, Señor,
nos hace falta?
Los pobres, en su hambre,
señalan el amor como camino.
Los niños, en sus juegos,
eligen lo sencillo como escuela.
Los profetas, gritando,
reclaman tu verdad y tu justicia.
Las víctimas de guerras

aspiran a la paz como horizonte.
Los presos de un espejo
envuelven en sonrisas la tristeza.
Los ídolos de barro
sepultan bajo fango la belleza.
Los que se hacen preguntas
intuyen tu palabra en el silencio.
Los muertos, en su sueño,
piden la eternidad como respuesta.

¿Qué más signo, Señor,
necesitamos,
para volver
el tiempo sembrero,
para apostar la vida al evangelio,
para buscar la tierra prometida,
para elegir tu senda?